

Vargas-Sierra, C. (2004). La traducción técnica y científica en la Casa de la Sabiduría y su traductor principal: Hunayn Ibn Ishaq. In ALSINA, V.; BRUMME, J.; GARRIGA, C. & SINER, C. (eds.) (2004): *Traducción y estandarización. La incidencia de la traducción en la historia de los lenguajes especializados*. Iberoamericana/Vervuert: Madrid/Frankfurt am Main, p. 63-78.

LA TRADUCCIÓN TÉCNICA Y CIENTÍFICA EN LA CASA DE LA SABIDURIA Y SU TRADUCTOR PRINCIPAL: HUNAYN IBN ISHAQ

Chelo Vargas-Sierra

Universidad de Alicante

Chelo.Vargas@ua.es

1. Introducción

A lo largo de la historia, la traducción ha hecho posible el intercambio de saberes técnicos y científicos entre diferentes culturas y pueblos. Sin esta actividad en pro de la diversidad y la mezcla, se hubiera perdido un gran número de obras de la Antigüedad a las que se tuvo acceso gracias a las traducciones realizadas por el mundo islámico. Sin embargo, traducir nunca ha sido una tarea fácil. Nadie duda ya de que durante el proceso de traducción surgen problemas de mayor o menor índole; cuando las lenguas de trabajo pertenezcan a sistemas lingüísticos y culturales parecidos, como es el caso de las lenguas modernas europeas, los problemas que se plantearán probablemente tendrán un menor grado de dificultad a la hora de resolverlos que cuando se trate de lenguas y culturas que se distancian por su naturaleza, por su nivel de desarrollo, etc. Este es el caso del árabe, que es una lengua semítica, y del griego, que es una lengua indoeuropea; sus respectivas sintaxis, modos de expresión, léxico, etc. son bien diferentes y, sin duda, pueden surgir problemas de traducción que en ocasiones serán difíciles de solucionar. Lo anterior trasladado al siglo IX nos puede dar una idea de las dificultades a las que tuvieron que enfrentarse los traductores técnicos de la época, desprovistos de diccionarios, de nuevas tecnologías y de una teoría o siquiera un manual práctico con el que basarse para llevar a cabo su actividad.

El objetivo del presente trabajo es situar dentro del marco teórico de la traducción la escuela del traductor Hunayn ibn Ishaq (808/9-873) y su metodología, haciendo a la vez un análisis contrastivo con teorías contemporáneas de la traducción. Para ello, intentaremos aportar las reflexiones de diferentes autores, que iremos citando en su momento, sobre esta actividad traductora que tuvo lugar en el siglo IX. Asimismo, estudiaremos esta escuela en lo que se refiere a su funcionamiento y a su producción teniendo en cuenta su contexto histórico y cultural.

En nuestra opinión el estudio sistemático de la actividad y de la práctica de la traducción, ya sea o no literaria, en un momento dado, puede contribuir al desarrollo de una teoría de la traducción. Como dijo Ortega y Gasset, “Teoría no es más que teoría de la práctica, como la práctica no es otra cosa que praxis de la teoría” (cita en García Yebra 1989: 38). Por tanto, nos parece que está justificado que la escuela del traductor en el que basaremos nuestro estudio, sus comentarios sobre la práctica basados en su propia experiencia como profesional de la traducción, así como las reflexiones suscitadas por su producción formen parte de la Historia y Teoría de la Traducción.

2. Contexto histórico

Bajo este epígrafe pretendemos situar brevemente el contexto histórico que hace posible que se introduzca en el mundo árabe la ciencia de los griegos y que surjan instituciones que contribuyeron al trasvase de los saberes clásicos al árabe.

Desde el siglo VII el Islam se extiende, en menos de 100 años, desde la península Arábiga a Siria, Palestina, Egipto, parte de la India, norte de África, algunos puntos de Italia y la península Ibérica y el árabe se convierte en la lengua vehicular por excelencia. Fue con el califa Harun al-Rashid (766-809), quinto de la dinastía abbasí en el año 786, con el que se fomenta el interés por los clásicos. Este califa introduce en su corte el gusto por la cultura y establece las disciplinas intelectuales que en aquel entonces no conocía el mundo islámico. Tuvo dos hijos que, a su muerte, luchan por el poder. Al-Mamun (786-833) gana este conflicto y continuó con la línea de culturización que comenzó su padre, fundando en Bagdad, a finales del siglo VIII, una escuela llamada *Casa de la Sabiduría (Bayt al-Hikma)*. Este será el lugar de reunión de astrónomos, matemáticos, pensadores y también de traductores. Todos los científicos y traductores allí congregados trabajaban bajo la protección y con el apoyo económico del califa.

Los países que fueron conquistados habían sido a su vez testigos del nacimiento de civilizaciones antiguas y los conquistadores se enriquecieron de culturas como la de Persia, la India, Egipto, etc. Gracias a esta mezcla intelectual la civilización árabo-musulmana conoce en el siglo IX bajo el reinado del al-Mamun una denominada “edad de oro”; el movimiento de traducción de Hunayn ibn Ishaq y su escuela contribuyeron a este florecimiento de la cultura y las ciencias islámicas.

Fue en la época abbasí cuando se tradujeron al árabe, en ocasiones a través del siríaco, que actuaba como lengua intermedia, las obras griegas más importantes de Aristóteles, algunas de Platón y casi toda la obra de Galeno. Las lenguas de trabajo eran

el árabe, el griego, el latín, el siríaco, el sánscrito, el pahleví y el copto y las materias que se traducían eran principalmente la medicina, la química, las matemáticas y la astronomía. Las primeras traducciones de libros en sánscrito de astronomía se realizan a finales del siglo VII y de medicina a partir del IX. Las traducciones de esta última disciplina se realizaron en algunas ocasiones desde una versión intermedia pahleví (Vernet, 1978: 80).

A continuación, tras una breve biografía del traductor de nuestro artículo, describiremos el funcionamiento de la escuela de traducción de Hunayn ibn Ishaq, las fases del proceso y las técnicas de traducción empleadas.

3. Hunayn ibn Ishaq

Abu Zayd Hunayn ibn Ishaq al-Ibadi, conocido por el sobrenombre de “el Iohannitius latino” en la Europa de la Edad Media, nació en Hira, Irak, en el año 808/9. Era un nestoriano hijo de un farmacéutico que viaja al hospital-escuela de Jundishabur para estudiar medicina con un maestro ilustre de la época. Después de una discusión con su maestro, Hunayn ibn Ishaq viaja a Alejandría para aprender griego. Allí pasa dos años y adquiere un conocimiento profundo del griego y de crítica textual. Más tarde se dirige a Basora y asiste a la popular escuela de al-Jalil ibn Ahmad donde ganará fluidez con el árabe antes de volver a Bagdad en el año 826. Así pues, desde bien joven este traductor y médico sabía hablar el griego, el árabe y el siríaco.

Hunayn ibn Ishaq participó activamente en la traducción de obras griegas de la Antigüedad al árabe, en ocasiones, como veremos más adelante, desde una versión intermedia. Este movimiento de traducción tuvo lugar en Bagdad, ciudad considerada como el “foco principal del saber mundial en matemáticas, astronomía, medicina, filosofía, historia y filología” (García Yebra, 1989: 322). En este contexto los traductores representaron, como en ninguna otra época, un papel fundamental en la transmisión del conocimiento.

Además de traducir, Hunayn ibn Ishaq ejercía como médico y se convirtió en el médico personal del califa al-Mutawakkil. Es bajo el reinado de este califa cuando se convierte en el responsable de los trabajos de traducción en la Casa de la Sabiduría.

La obra de este traductor sorprende tanto por la calidad como por la cantidad. Los historiadores árabes y críticos textuales destacan la calidad de sus traducciones:

El segundo método es el empleado por Ḥunayn b. Iṣḥāq, al-Ŷawharī y otros. Consiste en leer la frase y entenderla. A continuación la trasvasa a otra frase, tanto si las palabras son equivalentes o

no. Este método es el mejor. Por tanto, los libros de Hunayn b. Ishāq no tenían que ser corregidos. (cita en Vernet, 1978: 93-94).

La calidad de sus traducciones es atribuida, además de a su competencia lingüística en sus lenguas de trabajo, al hecho de conocer bien la materia que traducía. De hecho, también produjo obras originales sobre medicina. Y en cuanto a la cantidad, según sus *Epístolas*¹ habría traducido en árabe treinta y cinco obras sobre medicina de Galeno y unas cien del mismo autor en siríaco. Sus alumnos se encargaban, como veremos más adelante, de la segunda etapa, es decir, la traducción al árabe de las traducciones siríacas de Hunayn.

4. La Casa de la Sabiduría

4.1 Escuela de traductores

A continuación trataremos de analizar si la Casa de la Sabiduría reunía las características necesarias para denominarse “escuela de traducción”. Pensamos que el sentido de “escuela” apuntado por Menéndez Pidal (1957: 728) para definir la Escuela de Traductores de Toledo podría valernos para llegar a una conclusión con respecto a la institución que analizamos: “conjunto de estudiosos que se constituían en un mismo lugar, en unas mismas bibliotecas, con unos mismos procedimientos, trabajando en un mismo campo”.

Basándonos en la bibliografía consultada sabemos que, si bien el objetivo principal no era la formación de traductores en sentido estricto, la escuela de Hunayn ibn Ishaq cumplía un papel didáctico, pues aunque no se basaba en una teoría sobre el fenómeno de la traducción, los traductores principiantes se formaban bajo la supervisión de aquellos que ya contaban con cierto prestigio en esta actividad, por lo que iban adquiriendo una técnica al tiempo que perfeccionaban su competencia lingüística.

Hunayn ibn Ishaq escribió en sus *Epístolas* sus propias reflexiones sobre el procedimiento seguido en su traducción de la obra de Galeno. En *De sectis* hace alusión a su *discípulo*: “Al llegar a los cuarenta años mi discípulo Hubayš me pidió que lo corrigiera [se refiere al *Libro de las sectas*], pues yo ya disponía de varios manuscritos griegos” (cita en Vernet, 1978:90). Discípulos de Hunayn ibn Ishaq fueron: Istifan ibn Basil, que tradujo la *Materia médica* de Dioscórides, Hubaysh (su sobrino), Musa ibn Abi Jalid, Yahya ibn Harun, Ishaq (su hijo), entre otros. No obstante, no hay que olvidar

¹ Hemos considerado mejor citar esta obra con el nombre de *Epístolas*, que responde a la traducción de *Epistles*, citada en Salama-Carr *et al.* (1995:115).

que, además de traductor, Hunayn ibn Ishaq era médico, por lo que cuando éste utiliza el término de “discípulo” probablemente se esté refiriendo a estas dos actividades: la de medicina –se da la circunstancia de que algunos discípulos, entre ellos su hijo y sobrino, eran médicos– y la de traducción. Por tanto, creemos que la Casa de la Sabiduría podría considerarse “escuela” a tenor de las definiciones que hemos proporcionado más arriba y de la relación maestro-discípulo que acabamos de apuntar. Sin embargo, esta institución no podría considerarse como una escuela de traducción en el amplio sentido de la palabra, tanto por la carencia de producción teórica, como por el hecho de que las fuentes consultadas no nos permiten afirmar ni que hubiera habido una enseñanza de la traducción, ni que se hubiera elaborado una metodología de esta actividad. De hecho, los principiantes trabajaban bajo la supervisión de los grandes traductores y revisores y aprendían *in situ*.

4.2 Centro de producción

De lo que no hay duda es que la Casa de la Sabiduría fue un centro de producción de traducciones, ya que, gracias al grupo de traductores que allí trabajaban, un elevado número de obras griegas fueron traducidas al siríaco y al árabe. Asimismo, debemos tener en cuenta que, en muchas ocasiones, estas versiones árabes fueron el único documento a partir del cual se transmitieron los saberes clásicos al mundo medieval, ya que “muchas obras clásicas perdidas en su original sólo se conservan en aquéllas” (Vernet, 1978: 83). Los sabios musulmanes contribuyeron a la conservación de esta herencia clásica que, de otro modo, se habría perdido. Además, la cultura y la civilización que se establecieron en el Islam no sólo conservaron los postulados clásicos, sino que sistematizaron, criticaron, explicaron y construyeron sobre estos los suyos propios.

Nos consta que este lugar fue, además de un centro de producción de traducciones, un lugar de producción científica original. Los traductores eran además expertos en la materia que traducían –a diferencia de sus homólogos del Occidente latino– y fueron autores de sus propias obras científicas.

Hunayn ibn Ishaq también escribió varias monografías sobre medicina. Según Salama-Carr *et al.* (1995: 114), Hunayn “is credited with [...] original works: *Medical Questions, Treatise of the Eye and Treatise of the Teeth*. Furthermore, he laid the foundations for ophthalmology, on which Rhazes based part of his work”. La obra

*Cuestiones sobre medicina para principiantes*², a través de una versión en latín llamada *Isagoge*, estableció el marco teórico básico de la medicina medieval en Europa y se utilizó como libro de introducción a esta disciplina.

5. Iniciadores de los trabajos de traducción

Hunayn ibn Ishaq será nombrado por el califa al-Mutawakkil responsable de los trabajos de traducción en la Casa de la Sabiduría, realizando además trabajos de revisión y mejora de otras traducciones. Este hecho demuestra la importancia que la escuela de traducción tenía dentro del organigrama o estructura del califato. Para el califa el trabajo de revisión del producto final bien merecía un cargo, un estatus *quasi*-político.

En la época y lugar que nos ocupa existieron dos tipos de iniciadores de los trabajos de traducción. Uno tendría carácter público, que correspondería a la Casa de la Sabiduría promovida por el califa, representante del estado. El otro tipo de iniciador era de naturaleza privada, al que corresponderían los ricos mecenas, sabios y eruditos que imitaban las tendencias de la corte. Todas las referencias estudiadas apuntan al hecho de que además de las traducciones que Hunayn ibn Ishaq elaboraba dentro de esta institución, realizaba otras por encargo de miembros de la corte, sabios, médicos, ricos mecenas, etc. que podían pagar este tipo de trabajos.

6. Las fases de los trabajos de traducción

A continuación detallamos las características básicas que se seguían con el trabajo de traducción en esta escuela y que gira en torno a dos fases que coinciden con la realidad actual del mercado de la traducción técnica, y que son: 1) el reparto de los trabajos atendiendo a: (a) criterios de especialización de los traductores; y (b) de sus lenguas de trabajo; 2) la revisión y corrección final de la traducción

Además de estas dos fases del proceso de traducción, existían otras dos que ya se alejan un poco de lo que afecta a la traducción en sentido estricto y que son: (a) la copia; y (b) la encuadernación de las obras traducidas. Se trataría pues de tareas anejas que nosotros no abordaremos en el presente estudio. No obstante, es interesante subrayar el hecho de que una vez que la traducción se había realizado y contaba con la aprobación del revisor se dejaba su copia a los escribanos, quienes también debían ser conocedores de la materia que copiaban, dado que redundaba en la calidad de la obra final.

² Nuestra traducción de *Book of Medical Questions for the Beginners*.

6.1 La especialización y lenguas de trabajo

Por lo general los traductores vertían a otras lenguas obras con cuyo contenido estaban familiarizados, sobre todo en lo que respecta a la traducción técnica y científica. Así, Hunayn, su hijo Ishaq y su sobrino Hubaysh, los tres médicos, tradujeron, del ámbito de la medicina, casi la totalidad de lo que se conoce como el *Corpus hipocraticum*³, la obra de Galeno y la *Materia Médica* de Dioscórides. En lo concerniente a las ciencias exactas, Thabit ibn Qurra vertió al árabe *De mensura circuli* de Arquímedes y la obra *De ponderoso et levi* de Euclides, entre otras.

En el párrafo anterior observamos que, efectivamente, se llevaba a cabo un reparto del trabajo atendiendo a la especialización de los traductores de esta escuela. En cuanto a las lenguas de trabajo, la traducción pasaba, en ocasiones, por dos fases: (a) por una lengua intermedia, es decir, del griego al siríaco, si es que no existía la traducción o resultaba ininteligible; (b) a la lengua término; del siríaco al árabe. Hunayn ibn Ishaq conocía bien el griego y su cometido consistía, en gran medida, en trasvasar al siríaco las obras en lengua griega. De este modo facilitaba la tarea a los discípulos y colaboradores que no contaban con estos conocimientos y les dejaba la tarea de producir el texto en árabe a partir de su versión siríaca.

6.2 La revisión y corrección final

La traducción era un trabajo que se realizaba en equipo, pues cuando un traductor no estaba lo suficientemente familiarizado con una disciplina, su trabajo era sometido a un proceso de revisión. De este proceso se encargaron principalmente Hunayn ibn Ishaq y Thabit ibn Qurra:

Por tanto, los libros de Ḥunayn b. Ishāq no tenían que ser corregidos, excepción hecha de los que trataban de matemáticas, pues él no era perito en esta ciencia y sí, en cambio, en medicina, lógica, física y metafísica. Los textos que traducía de estas materias no tenían necesidad ni de revisión ni de corrección. Sus traducciones de Euclides, del *Almagesto* y de los libros intermedios fueron corregidas por Ṭābit b. Qurra al-Ḥarrānī (cita en Vernet 1978: 93-94).

La revisión también se efectuaba a dos niveles: el ya apuntado en el párrafo anterior, el conceptual o del contenido científico, y el lingüístico. Hay que tener en cuenta que el árabe no era la lengua materna en este período, sino que se fue imponiendo tras la conquista como consecuencia de una política lingüística destinada a la arabización del Imperio. Por ello, se realizaba una corrección estilística del texto

³ Se trata de una colección de textos de medicina de la Antigüedad. Sólo unos cuantos de ellos se pueden atribuir con seguridad a Hipócrates (alrededor de 460 a. de C.).

producido en esta lengua. El historiador médico y helenista cordobés Ibn Yulyul, quien realizó su actividad bajo los reinados de al-Hakam y Hisham II (finales del siglo X y principios del XI), en su *Libro de las generaciones de médicos* escribe:

El tratado de Dioscórides fue traducido en Bagdad en la época abbasí, bajo el reinado de Ya'far al-Mutawakkil, por Esteban, hijo de Basilio, del griego al árabe. Esta traducción fue *corregida* por el traductor Hunayn b. Ishāq, *que la arregló y la hizo manejable* (cita en Vernet, 1978: 69) [la cursiva es nuestra].

La cita anterior nos proporciona un buen ejemplo del procedimiento de revisión y de corrección de estilo llevado a cabo en la *Materia médica* de Dioscórides por el traductor de nuestro estudio.

En otro orden de cosas, cuando Hunayn ibn Ishaq no tenía tiempo suficiente para traducir todos sus encargos destinaba estos a sus colaboradores o “negros”, cuyas versiones él después corregía y mejoraba:

El editor [...] lo encargaba a un traductor –generalmente adscrito a «la casa» y ya famoso –, el cual, en caso de tener excesivo trabajo, lo pasaba a otro, un redactor o «negro». Cuando Hunayn b. Ishāq tuvo excesivo trabajo se descargó de él en Qida al-Ruhāwī. Las versiones eran así, a veces, hechas por gentes no peritas en la materia que traducían, y debían ser corregidas y mejoradas a fondo [...] por el traductor oficial (Vernet, 1978: 93).

Todos los historiógrafos coinciden en señalar que los traductores gozaban de una posición de privilegio y de un estatus social elevado. Un contemporáneo de la época llamado Ibn al-Nadim escribe en su *Fihrist* (Catálogo⁴) que los hermanos Banu Musa emplearon a los traductores famosos y que éstos recibían un sueldo mensual de quinientos dinares como contraprestación a sus trabajos (Vernet, 1978:19 y Salama-Carr *et al.* 1995: 124 [nota 1]). Los traductores eran generosamente recompensados por los califas y mecenas, bien, como acabamos de mencionar, mediante la asignación de un salario mensual, aspecto que equivaldría a que la actividad de traducción se ejerciera como un trabajo a tiempo completo, o bien “al peso”. Hunayn ibn Ishaq refiere en sus *Epístolas* que el califa al-Mamun pagaba las obras traducidas en razón de su peso, es decir, si un libro pesaba una libra el traductor recibiría una libra de oro por el trabajo realizado. Esta última forma de pago tuvo sus consecuencias lógicas en el método de trabajo de los traductores: escribían con letra de gran tamaño, dejaban mucho margen e interlineado (Vernet, 1978: 19) y utilizaban papel más pesado⁵. Estos dos métodos

⁴ Se trata de un catálogo que contiene un índice por autores y que cita, además, más de 60.000 libros. Algunos estudiosos piensan que podría tratarse del catálogo de la Casa de la Sabiduría y que Ibn al-Nadim podría considerarse el primer biógrafo musulmán.

⁵ Cabe señalar que gracias al empleo de este papel pesado las obras se han mantenido en un buen estado de conservación.

coinciden con lo que ocurre en la actualidad en el mercado de la traducción: o bien el traductor es contratado por una agencia o institución pública o privada y entonces recibe su correspondiente salario mensual, o bien la contraprestación se calcula, entre otros métodos, por el número de palabras que contiene el texto traducido.

7. Técnicas de traducción empleadas

A continuación trataremos de analizar las técnicas de traducción que se emplearon en la escuela de Hunayn. En la medida de lo posible, intentaremos integrar los rasgos más sobresalientes de su manera de proceder en el marco teórico contemporáneo de la traducción. Con este fin, analizaremos dichas técnicas a tres niveles: 1) el texto original (TO); 2) el proceso de traducción; y 3) el texto término (TT).

7.1 Texto original: establecimiento del texto crítico

Antes de comenzar con el proceso de traducción Hunayn ibn Ishaq se esforzaba en disponer de varios manuscritos de un mismo original a fin de establecer un texto correcto. Mediante este proceso de crítica textual se pretendía reagrupar varios textos, tanto originales, anteriores traducciones y otros, al objeto de producir uno nuevo de mayor calidad. En las citas que a continuación se exponen, el propio Hunayn ibn Ishaq menciona que trataba de establecer con sumo cuidado la corrección del TO antes de comenzar con la traducción:

He colacionado todos esos manuscritos para establecer un texto correcto. Después he comparado el texto griego así establecido con mi antigua traducción siríaca y la he corregido. Este método es el que sigo en todas mis traducciones (cita en Vernet, 1978:90) [la cursiva es nuestra].

En una segunda traducción del *Libro de terapéutica* de Galeno, Hunayn ibn Ishaq refiere también que:

Para los últimos ocho libros tuve a mi disposición varios manuscritos. Los comparé y así obtuve un único ejemplar correcto. Éste lo traduje con la mayor exactitud posible y mi mejor estilo. Para los primeros seis libros sólo tuve un manuscrito muy defectuoso y por eso no los pude traducir conforme es debido (cita en Vernet, 1978:90) [la cursiva es nuestra].

Según estas reflexiones del propio Hunayn, la calidad de la traducción dependía en gran medida de la disponibilidad de varios textos que estaban compuestos por traducciones anteriores, por la obra original y por otras que abordasen el mismo tema que el texto que Hunayn ibn Ishaq pretendiese traducir. Según Gamero Pérez (1996: 195), existen cinco niveles de habilidades que el traductor debe tener, entre la que nosotros destacamos aquí la “capacidad de documentarse”. Como traductor especializado que era, Hunayn ibn Ishaq realiza también un enorme esfuerzo por

acceder, además de a otras traducciones y textos originales, a textos comparables, es decir, un conjunto de textos originales que pertenecen al mismo ámbito de especialidad, comparten la misma función comunicativa y son de contenido similar al texto sometido a traducción. A falta de nuevas tecnologías con acceso rápido a la información, nuestro traductor, llevado con toda probabilidad por su rigor científico, tuvo que realizar largos viajes para acceder a documentos y manuscritos. Era de este modo que Hunayn ibn Ishaq llevaba a cabo el paso previo a la traducción técnica y científica, que es la documentación y la familiarización con el tema objeto de traducción.

7.2 El proceso de traducción

La Casa de la Sabiduría era un lugar de reunión y de trabajo para sabios y eruditos en donde estos debatían sobre sus conocimientos y los trabajos de traducción estaban muy relacionados con este proceso de debate, como detallamos a continuación.

Una vez establecido el texto crítico, en el caso de que hubiera tenido acceso a varios manuscritos, se empezaba a realizar la traducción. Sin embargo, podríamos establecer un estadio anterior, que consistía en añadir glosas y comentarios al TO, tal y como apunta Salama-Carr *et al.* (1995: 112): “Translations were often accompanied by exegesis and commentary, which introduced fresh ideas and fuelled new debates”.

Son muchos los autores que manifiestan que este proceso de hizo posible el desarrollo de nuevos postulados científicos:

Classical texts were synthesized and systematized through a process of translation and commentary, which included the addition of new elements (in the form of criticism, theoretical innovations, incorporation of new observations), forming a new corpus which could then be transmitted through a further phase of translation and synthesis (Glick, 1999:252) [la cursiva es nuestra].

No hay que olvidar que los traductores eran también científicos y expertos de la materia que traducían. Los comentarios que acompañaban a las traducciones son considerados en algunas ocasiones como un método de exégesis necesario para la comprensión de los pasajes difíciles del TO, sobre todo cuando las traducciones se concebían con un *propósito* didáctico. Según Salama-Carr *et al.* (1995: 115), Hunayn ibn Ishaq tradujo en algunas ocasiones para sus estudiantes de medicina y pedía a sus colaboradores que los textos fuesen claros e inteligibles. Un ejemplo de estas notas aclaratorias para la clarificación de una parte oscura del TO lo cita Hunayn ibn Ishaq en sus *Epístolas*, donde comenta que ha añadido “explanation of difficult pasajes” (cita en Salama-Carr *et al.* 1995: 115) en su traducción siríaca de un comentario del Juramento

Hipocrático. Este aspecto podría compararse con ciertos “ajustes” necesarios en el TT en función de ciertos factores que hay que tener en cuenta –en nuestro caso, el receptor– apuntados en la noción de “equivalencia dinámica” de Nida, en donde se aconseja el uso de extensiones para facilitar la comprensión del TO:

However, this almost inevitable loss in total meaning does provide justification for a certain amount of expansion in the formal elements of the translation. Its precise extent depends upon a great variety of considerations, including such matters as the nature of the messages, *types of receptors*, setting of the communication, and purpose of the publication. (Nida, 1964: 175).

La traducción no se entendía como un texto servil y carente de creatividad, sino todo lo contrario. Mediante la adición de estos comentarios, resúmenes, notas aclaratorias, etc. los textos clásicos traducidos eran comprendidos y aceptados por la cultura de recepción. Asimismo, los TT eran sometidos al debate de la comunidad científica, lo cual estimulaba y daba lugar a nuevas reflexiones y avances científicos. De ahí la importancia también de este estadio de exégesis durante el proceso de traducción.

7.3 Texto término

El árabe no era la lengua materna de los traductores, por lo que el TT tenía que ser revisado por aquellos que sí que contaban con la suficiente competencia lingüística en lo que se refiere a las convenciones estilísticas y de forma de la lengua término (LT).

Hunayn ibn Ishaq trataba de ser preciso en cuanto al contenido del TO pero cumpliendo con las normas estilísticas de la LT: «Éste [refiriéndose al *Libro de terapéutica*] lo traduje con la mayor exactitud posible y mi mejor estilo» (cita en Vernet, 1978: 90). Estas reflexiones de Hunayn ibn Ishaq nos parecieron muy reveladoras e interesantes, dado que aplica un punto de vista muy contemporáneo en su modo de proceder con las traducciones técnicas y científicas. Es fiel al contenido del TO, pero adaptando el TT a las convenciones de la LT y creando así una traducción “natural” para la cultura de recepción:

A natural translation involves two principal areas of adaptation, namely, grammar and lexicon. In general the grammatical modifications can be made the more readily, since many grammatical changes are dictated by the obligatory structures of the receptor language. That is to say, one is obliged to make such adjustments as shifting word order, using verbs in place of nouns, and substituting nouns for pronouns. (Nida, 1964: 167)

No cabe duda de que Hunayn ibn Ishaq tenía muy en cuenta a sus lectores durante el proceso de traducción, dado que insistía en producir textos dotados de la mayor claridad posible para que pudieran ser leídos también por aquellos no especialistas en la materia; no olvidemos que algunas de sus traducciones,

especialmente las de Galeno, iban destinadas a sus estudiantes de medicina. Hunayn ibn Ishaq era consciente de un aspecto primordial en la traducción contemporánea: la comprensión y aceptación de la traducción por el lector de la LT.

El lenguaje técnico y científico se caracteriza por tener su propio vocabulario. Newmark afirma que la traducción técnica se distingue de otros tipos de traducción, entre otras cosas, por la terminología que contiene el TO, a pesar de que ésta suponga sólo del 5 al 10% del texto (Newmark, 1987: 208). Solucionar problemas terminológicos resulta un aspecto central en la traducción técnica o científica, sobre todo cuando el texto de la LO contiene términos que no existen en la LT. Cuando se trataba de resolver este tipo de problemas con un término que carecía de un equivalente directo en la LT, los traductores árabes de nuestro estudio recurrían a varios procedimientos: al préstamo de términos griegos transliterados en árabe, al calco, es decir, al término traducido, y a la neología de sentido, esto es, a la atribución de nuevos significados a una palabra ya existente. El primer método, el de la transliteración, es el que emplearon con más frecuencia los primeros traductores y el que más aparece en las primeras traducciones árabes. Así lo refiere Ibn Yulyul que ocurrió con la *Materia médica*:

Las palabras griegas que Esteban conocía en árabe las tradujo, pero aquellas que no sabía las transcribía en forma griega, dejando en manos de Dios el que más tarde hiciera que encontraran alguien que las supiera y pudiera traducirlas al árabe (cita en Vernet, 1975: 69)

Esta solución adoptada por los traductores se debía probablemente a una falta de competencia lingüística en lengua árabe y en los mecanismos que esta lengua posee para la creación de nuevos términos a partir de raíces.

En cuanto a qué materias traducían y por qué, los traductores se tenían que ceñir a las instrucciones y gustos de los califas, mecenas y miembros de la corte. Esta selección de textos podría también responder al carácter multidisciplinar de las diferentes ciencias. Así, primero se tradujeron tratados sobre astronomía y medicina. Para entender astronomía eran necesarios conocimientos de matemáticas, y esta última disciplina vino a sumarse a los textos prioritarios. Del mismo modo, la medicina griega se apoya en conceptos de física y metafísica y, al igual que ocurrió con la astronomía y las matemáticas, sucedió con esta última disciplina.

7.4. Traducción palabra por palabra o traducción libre

Antes de ofrecer nuestras conclusiones nos gustaría terminar con la cita de al-Safadi. Este historiador establece una diferencia bien clara y definida entre las traducciones de la escuela de Hunayn ibn Ishaq y las realizadas anteriormente por otros traductores:

Miran cada palabra griega y lo que significa. Buscan un término equivalente, en cuanto al sentido, en árabe, y lo escriben. Toman luego la palabra siguiente y proceden así, sucesivamente, hasta que terminan lo que han de traducir. Este método es malo por dos razones: 1) porque el árabe no tiene equivalente para todas las palabras griegas (por eso en esas traducciones hay palabras que sólo se transliteran); 2) porque la sintaxis y la estructura de las frases no siempre se corresponden en uno y otro idioma. Añadamos que se producen numerosas confusiones como consecuencia del empleo de metáforas, que son numerosas en ambas lenguas. El segundo método es el empleado por Hunayn b. Ishaq, al-Jawhari y otros. Consiste en leer la frase y entenderla. A continuación la trasvasa a otra frase, tanto si las palabras son equivalentes o no. Este método es el mejor. Por tanto, los libros de Hunayn b. Ishaq no tenían que ser corregidos (cita en J.Vernet 1978: 93-94)

Al-Safadi contrapone en la cita anterior una traducción palabra por palabra, o lo que Nida (1964: 184) denomina “*literal transfer, which is almost a word-for-word and unit-for unit ‘transliteration’ of the original into corresponding lexical units in the receptor language*”, a una traducción “libre” en la que prima el sentido a la forma. El método empleado por Hunayn ibn Ishaq se ciñe bastante al concepto de traducción de Taber y Nida. Para estos autores traducir consiste en reproducir en la LT el mensaje de la LO haciendo uso del equivalente más próximo y natural, atendiendo en primer lugar al sentido y luego al estilo (Nida / Taber, 1982: 12). Se produce, cómo no, en esta época también la dualidad entre la traducción literal y libre o entre la traducción de palabra y sentido. Nosotros pensamos que no se deben descartar, por defecto, ninguna de las dos opciones en la traducción, sino que la adopción de una postura u otra dependerá de diferentes factores. Existen lenguas, como es el caso del catalán y el español que se parecen mucho en su estructura, por lo que en muchos casos la traducción palabra por palabra podrá funcionar y será totalmente “lícito” que el traductor opte por este método. La aproximación de estas dos culturas y lenguas (catalán y español) hace posible que, en muchas ocasiones, la traducción literal funcione y no produzca ningún texto extraño o difícil de descodificar por los lectores de la LT. En nuestra opinión cuanto más se distancien las lenguas de trabajo, tanto en su estructura como en su cultura, menos funcionará este primer método y más adaptaciones o ajustes tendremos que realizar en nuestra traducción con el fin de que cumpla con las convenciones estilísticas y culturales de la LT.

8. Conclusiones

Las pocas reflexiones que han suscitado el trabajo de la escuela de Hunayn, así como las del propio autor nos parecen de una actualidad abrumadora. El prosista árabe al-Yahiz, contemporáneo de Hunayn ibn Ishaq, escribe en Oriente:

El traductor tiene que estar a la altura de lo que traduce, tener la misma ciencia del autor que traduce. Debe conocer perfectamente la lengua de que traduce y aquella a la cual traduce para ser igual en las dos. (cita en Vernet 1975: 85).

En el pasaje anterior al-Yahiz subraya la importancia de que el traductor tenga un dominio de sus lenguas de trabajo y exige un conocimiento de la materia que traduce. Los traductores de Bagdad creen que es necesario contar con unos conocimientos que sobrepasen lo puramente lingüístico y alcancen aspectos extralingüísticos. De ahí que una condición *sine qua non* para ser traductor en esta escuela era ser científico, y podemos afirmar que esta condición se cumplía, si no nos atrevemos a decir siempre, al menos con mucha frecuencia. Este es otro debate de total actualidad: ¿los traductores técnicos y científicos han de ser especialistas de la materia que traducen? Aquí también encontramos respuestas para todos los gustos. Nosotros adoptaremos otra vez un punto medio. La falta de conocimientos profundos del traductor sobre la materia que traduce se puede compensar, por un lado, con su competencia lingüística y traductora y, por el otro, con esa capacidad de documentación a la que antes hemos hecho alusión. En la actualidad el traductor no es sólo traductor, sino que es un profesional multidisciplinar capaz de acceder a todo tipo de recursos documentales y de información y capaz de gestionar multitud de herramientas informáticas, por lo que cuenta con los medios suficientes para hacer que sus textos sean eficaces y precisos en cuanto al contenido, además de lingüísticamente correctos, en cuanto a su forma.

Otro aspecto sobre el que incidían los traductores de Bagdad y que consideramos de total actualidad también es la importancia que se otorgaba al destinatario y al propósito de la traducción. Hoy en día, la traducción profesional de textos técnicos trata ante todo de que se entienda el mensaje, de hacerlo claro e inteligible para el destinatario de esa traducción. Asimismo, si la traducción se concebía con un fin didáctico, como ya hemos visto anteriormente, ésta se adaptaba a tal propósito y se acompañaba de exégesis que se manifestaba bajo la forma de paráfrasis, de resúmenes, etc.

Las obras que versan sobre Historia de la Traducción esbozan una tabla general de los distintos periodos de esta actividad y disciplina. Algunas se remontan a las

reflexiones efectuadas por Cicerón en la Antigüedad y otras escogen como punto de partida a San Jerónimo. En ellas se insiste, principalmente y por lo general, en que la traducción era considerada como un medio para pasar un mensaje de la LO a otro en la LT y, por tanto, de un sistema cultural a otro, fenómeno en el que no se tienen en cuenta otra serie de factores que inciden en el proceso de la traducción. La obra de los traductores de Bagdad no suele constar en este tipo de trabajos. Hablar de una simple transmisión nos resulta un tanto injusto, dado que equivale a pasar por alto el enorme esfuerzo de exégesis, de glosa y de reflexión sobre la actividad traductora que acompañaba el trabajo de los traductores de la escuela de Hunayn.

9. Bibliografía

Gamero Pérez, S. (1996). "La enseñanza de la traducción científico-técnica". En Hurtado Albir, A. (eds) (1996). *La enseñanza de la traducción*. Castellón: Universidad Jaime I. 195-99.

García Yebra, V. (1989). *En torno a la traducción*. Madrid: Editorial Gredos.

Glick, T. F. (1999). *Islamic and Christian Spain in the Early middle Ages*. Disponible en: <http://libro.uca.edu/ics/ics8.htm>

Menéndez Pidal, R. (1957). "España y la introducción de la ciencia árabe en Occidente". En *España y su Historia*, tomo I. Madrid: Ediciones Minotauro.

Newmark, P. (1987): *A textbook of Translation*. London: Prentice-Hall.

Nida, E. (1964). *Toward a Science of Translating*. Leiden: Brill.

Nida, E.; Taber, Ch. (1982). *The Theory and Practice of Translation*. 3rd edition. Leiden: Brill, (1982).

Salama-Carr, M.; Bathgate, R. H.; Delisle, J.; Foz, C.; nanqiu, L.; Ramakishna, S.; Wollin, L. (1995): "Translation and the Dissemination of Knowledge". En Delisle, J.; Woodsworth, J. (eds) (1995). *Translation through History*. Amsterdam: John Benjamins, 101-130.

Vernet, J. (1978). *La cultura hispanoárabe en Oriente y Occidente*. Barcelona: Editorial Ariel.